

Motivar para educar. Ideas para educadores: docentes y familias

Autor: José Bernardo Carrasco y Juan José Javaloyes Soto

Editorial: Narcea

Año de publicación: 2015

Número de páginas: 179

ISBN: 978-84-277-2098-5

Motivar para educar. Un título con dos infinitivos de verbos que, pese a encontrarse en un mismo plano, desde el punto de vista educativo no siempre se abordan en la escuela.

Los autores parten de un posicionamiento respecto al papel de la familia en nuestros días, resaltando la necesidad de tomar protagonismo activo en la sociedad, participando en la construcción de realidades que puedan evitar que la educación se convierta en una relación mercantilista. La familia es el agente de mayor importancia entre los que tienen un papel fundamental en la educación, junto con profesores, instituciones y cómo no, los propios educandos, centro del escenario educativo.

El estudiante, con actos libres y responsables, debe actuar de forma coherente. El profesor, desde su autoconcepto de dignidad profesional, debe ser curioso intelectualmente, conocer el entorno en el que educa en todas sus dimensiones y estar preparado para responder a nuevos retos. Y la familia, al poner en marcha acciones concretas ayudará a que el estudiante/hijo vaya encontrando el camino hacia su automotivación en la vida ordinaria. Retos todos estos, que serán ampliados y fundamentados a lo largo de este libro, de lectura viva, que invita a la actuación reflexiva desde la realidad de cada uno, y su posición en la labor educativa.

Se plantea por tanto esta obra, basada en un modelo sustentado en la Educación Personalizada, donde todos hemos de interactuar para desarrollar la propia singularidad, apertura, solidaridad, autonomía...entre otros principios que son esenciales en la persona humana.

Los autores defienden la necesidad de que la persona conozca sus potencialidades y limitaciones, para ir encontrando entre otras cosas, un sentido existencial. Fundamentándose en las teorías de García Hoz, nos mencionan tres motores de la persona: el deseo de seguridad, el sentimiento de dignidad y la solidaridad, siempre desde una perspectiva social donde nosotros nos encontramos en un entorno de acciones que podemos entender como recíprocas como el amar o ser amado, que dan sentido a la razón del ser personal de cada uno; matizando en este sentido que el amar no es solo es una acción, y que existe en la persona una tendencia a dar esperando recibir, aunque hemos de considerar que la verdadera motivación de la persona está en darse gratuitamente.

Motivación y valor, son dos palabras que se nos presentan en uno de los capítulos como una misma cosa, con el sentido de que únicamente es motivador aquello que consideramos que tiene valía. Por ello, en la intimidad de cada uno, ambas palabras pueden confundirse y/o tener otro significado.

El valor puede considerarse como un principio de acción, que puede convertirse en clave para la persona en búsqueda de sentido; pero no hemos de confundir valor con valoración, que pese a compartir la raíz de la palabra tienen significados diferentes en cuanto al abordaje de la realidad. El valor es aprecio, mientras que la valoración es apreciación, por lo tanto, el primero es un bien objetivo que la persona no crea sino que descubre.

El capítulo dedicado a la motivación por parte del docente hacia los estudiantes, se fundamenta más que cualquier otro en teorías de autores precedentes: Vroom, Atkinson, Harlow, Skinner, ..., entre otros, afrontando las ideas desde una sucesión de interrogantes, que busca situar al docente ante su propia práctica, planteándose qué debe evitar y qué debe emplear, no solo para enseñar motivando sino para enseñar a los estudiantes a automotivarse.

Y si el texto, comenzó hablando de la familia, es también con ella con quien concluyen los dos últimos capítulos resaltando la importancia de la familia tanto en la escuela como en la tarea de la motivación; finalizando con frases atribuidas a hijos que piden actuaciones a sus padres, junto con algunas recomendaciones para ser capaces desde el hogar de motivar educando.

Blanca Arteaga Martínez
Universidad Internacional de La Rioja